

La misión dominica en el norte y centro del estado de Morelos

Como es sabido, una vez consumada la conquista de Tenochtitlan, Hernán Cortés solicitó al emperador Carlos V enviara religiosos para hacerse cargo de la conversión de los indígenas al catolicismo. El conquistador hizo hincapié en que fueran religiosos mendicantes, es decir, franciscanos y dominicos los que desempeñaran dicha labor.¹ Si bien es cierto que cuando Cortés hizo esta petición los franciscanos ya estaban en la Nueva España, también es verdad que la actitud del conquistador era una táctica instrumentada para unir en un solo señorío al antiguo imperio mexicano, del que el propio Cortés sería señor.

Fueron doce los frailes franciscanos que llegaron a la Nueva España en el año de 1524. Guiados por el vicario fray Martín de Valencia, pusieron en práctica un método misional que contemplaba la conversión, la educación y la enseñanza de los naturales. Para ello edificaron escuelas dentro de sus propias instalaciones conventuales y adaptaron espacios para el adoctrinamiento y conversión de los naturales,² es decir, construyeron capillas y habilitaron atrios.

Por su parte, siete dominicos encabezados por fray Tomás Ortiz salieron de España, en los primeros meses del año de 1526, hacia las tierras nuevas. El dominico aprovechó el viaje del licenciado Luis Ponce de León (enviado como juez de residencia contra Hernán Cortés y sus partidarios), para trasladarse a la Nueva España. Al llegar a la isla de la Española, el fraile vio la posibilidad de formar una vicaría distinta a la de las Antillas, logrando que cuatro compañeros compartieran esta idea y se unieran a la

* Centro INAH Morelos.

¹ Hernán Cortés, *Cartas de Relación, Cuarta Carta de Relación de 15 de octubre de 1524*, México, Porrúa, 1983.

² Pedro Borges, *Los métodos misionales en la cristianización de América, siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1960. El autor refiere todos los medios que los franciscanos emplearon para llevar a cabo su plan evangélico, como por ejemplo el instruir y educar —poner en policía— a los niños hijos de caciques, puesto que ellos como futuros gobernantes mostrarían modelos de conducta a seguir, obviamente occidentales.



Portada de catecismo en lengua zapoteca.



Fray Domingo de Betanzos, vicario general de los dominicos en la Nueva España.

expedición, entre ellos fray Domingo de Betanzos. Con ellos se complementaba el simbólico apostolado, doce frailes, pero al parecer pasaron más dominicos a Nueva España.³

Sin embargo, durante el trayecto parte de la tripulación contrajo una enfermedad contagiosa, la “modorra”, que causó graves pérdidas humanas, entre ellas la vida de cinco frailes, con lo que la misión dominica llegó diezmada a la capital a finales de julio de 1526. Fue gracias a la hospitalidad de los franciscanos que los dominicos tuvieron en donde alojarse. Éstos permanecieron tres meses en el convento de los menores, hasta que una familia de apellido Guerrero les donó una casa

³ Cfr. Daniel Ulloa, *Los predicadores divididos. Los dominicos en Nueva España, siglo XVI*, México, El Colegio de México, 1977, pp. 90-96. El autor da pormenorizadamente la organización de la misión y expedición de los dominicos, así como los incidentes de la travesía.

que adaptaron para capilla y que más tarde pasó a ser la Inquisición.⁴

Respecto a las actividades misioneras de fray Tomás Ortiz, no se tiene gran conocimiento, los cronistas de la orden únicamente señalan que el dominico hizo el viaje de regreso a España, junto con cuatro frailes que se vieron seriamente afectados por la “modorra”, a fin de recuperar la salud. De tal suerte que de los “doce” dominicos esperados en la Nueva España, quedaron tres: Gonzalo Lucero, Vicente de las Casas y Domingo de Betanzos, quien asumió el cargo de *vicario general*.

Fray Domingo de Betanzos se distinguió por llevar a la práctica la estricta observancia e implantarla en la vicaría, no aceptando rentas, ni propiedades, ni especie alguna para su sustento. Su ideal era establecer una provincia “monacal” en territorio de misión. En dicha provincia la observancia y la piedad claustral serían el objetivo fundamental para la santificación personal.⁵ Al respecto conviene agregar que debido a ese rigorismo de Betanzos, el dinamismo de la vocación apostólica estuvo ausente. Además, él no concebía la posibilidad de un clero indígena ni aún criollo, pues una de las principales preocupaciones para la formación de predicadores exigía la pureza de sangre, de la cual carecían los naturales. Así, en esos tiempos, los dominicos se dedicaron a llevar una verdadera vida monacal, sin pretender la posibilidad de fundar un colegio a la manera de los franciscanos.⁶

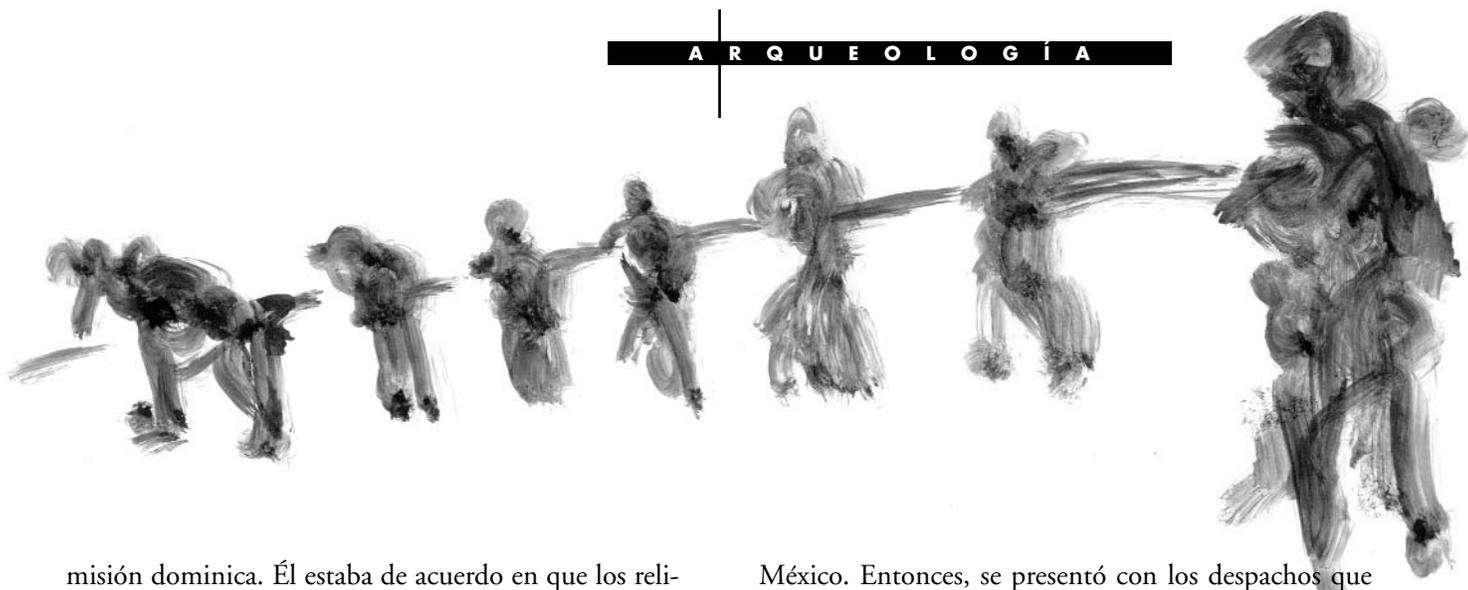
Esta vida religiosa de los predicadores duró tan solo dos años. En agosto de 1528 llegó a México fray Vicente de Santa María, también con título de *vicario general*, por lo que fray Domingo de Betanzos salió en dirección a Guatemala.

Fray Vicente de Santa María cambió el rumbo de la

⁴ Agustín Dávila Padilla, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores por las vidas de sus varones insignes y cosas notables de Nueva España*, México, La Academia Literaria, 1955, cap. introductorio.

⁵ Daniel Ulloa, *op. cit.*, p. 101.

⁶ *Ibidem*, p. 99.



misión dominica. Él estaba de acuerdo en que los religiosos debían vivir en un gran convento, en donde pudieran cumplirse perfectamente las constituciones de la orden. Pero además, consideraba necesaria la vivencia de los religiosos entre los indios en pequeñas casas o conventos. Esto quizá fuera perjudicial para la solemnidad, pero sería benéfico para la conversión.⁷

Con esta idea, el vicario fray Vicente de Santa María puso en marcha su proyecto expansionista. Envío a algunos religiosos al pueblo de Oaxtepec para que fundaran casa —la primera entre indígenas— y al mismo tiempo aprendieran la lengua náhuatl y adoctrinaran a los indios. Seguirían las fundaciones de las casas de Chalco-Chimalhuacán y Coyoacán. También el número de frailes se incrementó, pues para 1531 la vicaría contaba con cincuenta frailes.⁸ Esta pujanza se dio sobre todo en las áreas centrales de México, Morelos y Puebla. Sin embargo, con la presencia franciscana los dominicos tuvieron que trazar otros derroteros, dirigiendo así sus esfuerzos al sur, hacia la mixteca, en donde en el año de 1529 fundaron el convento de Oaxaca.⁹

Mientras esto sucedía en la Nueva España, fray Domingo de Betanzos fue a Roma con el propósito de aclarar la situación de la vicaría de Santiago de México, ya que su deseo era obtener la autonomía de la vicaría. En efecto, en 1535, el dominico consiguió que se erigiera en Provincia la que fuera vicaría de Santiago de

México. Entonces, se presentó con los despachos que así lo acreditaban. Acto seguido convocó el primer Capítulo Provincial, en el cual él mismo salió electo como primer provincial. Una vez que fray Domingo retomó las riendas de la Provincia, asumió la expansión misional iniciada por Santa María. Empero, continuó con su anhelo de llevar una vida observante, por lo cual fundó el convento de Tepetlaóztoc.

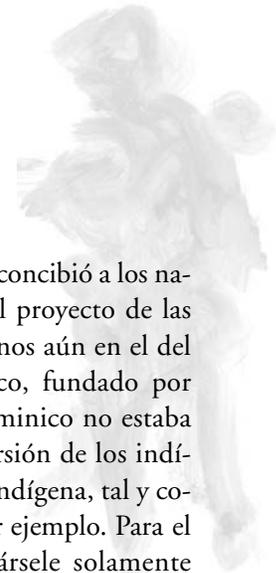
Conviene destacar que es muy poco lo que se sabe del trabajo desempeñado por los dominicos en la Nueva España durante los cuatro años de ausencia de Betanzos —y del propio Santa María—. Lo cierto es que año con año se suscitaron cambios en la cabeza de la Provincia. En el año de 1531, con la designación de fray Francisco de San Miguel, se dieron intentos por consolidar la Provincia de Santiago, acentuando más la independencia. Por otro lado, la vocación de fray Francisco estaba más orientada a la misión entre los indígenas. En 1532 apareció como prior de Santo Domingo fray Bernardino de Minaya; en 1533 fray Tomás de Berlanga llevó veinte religiosos más al convento de México, que se sumaron a los que llegaron con fray Francisco de San Miguel. Para el año de 1534, nuevamente se menciona a fray Francisco de San Miguel desempeñando el cargo de provincial. Sin embargo, con el regreso de Betanzos y su designación como vicario general, la personalidad de San Miguel ocupó un segundo lugar, empero su presencia en el convento de Santo Domingo de México fue definitiva, debido a que influyó en la mentalidad de los religiosos de la Provincia de Santiago, conminándolos a seguir con la evangelización de los indígenas.¹⁰

⁷ *Ibidem*, pp. 108-109.

⁸ Antonio de Remesal O.P., *Historia general de las Indias Occidentales y particularmente de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 89 y 90), 1988, lib. II, cap. I, núm. 6.

⁹ Francisco de Burgoa O.P., *Palestra historial de virtudes y ejemplares apostólicos*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa), 1982, cap. V.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 126-131.



De tal manera, durante nueve años se dieron cinco etapas previas a la organización definitiva de la Orden de Predicadores en la Nueva España. La primera con fray Tomás Ortiz, la cual fue corta pero azarosa. La siguiente fue la de Domingo de Betanzos, quien quedó a cargo de la vicaría por dos años. En este periodo los predicadores llevaron una vida sujeta a los rigores de la estricta observancia. En la tercera etapa, con fray Vicente de Santa María, se impulsó la actividad misional. La cuarta estuvo dirigida por un religioso procedente de la Española, fray Francisco de San Miguel, quien siguiendo a sus maestros fray Bartolomé de las Casas y fray Pedro de Córdoba, orientó a los religiosos hacia una vida misional. La quinta y última etapa, nuevamente con Betanzos a la cabeza, en la que se tuvo que atender a la misión instrumentada por sus dos antecesores, y a la observancia, en la que por supuesto puso mayor empeño.

Los dominicos frente a la evangelización de los indígenas

La personalidad y directriz de fray Domingo de Betanzos dejó su impronta en la orden. Sin embargo, los dominicos tuvieron que asumir la tarea misional emprendida años antes, aunque ésta tuvo otras características.

Si bien fray Domingo de Betanzos concibió a los naturales como niños, él no creía en el proyecto de las escuelas para nobles indígenas, y menos aún en el del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundado por fray Pedro de Gante. Es decir, el dominico no estaba convencido de la educación y conversión de los indígenas nobles, a fin de crear un clero indígena, tal y como lo concebían los franciscanos, por ejemplo. Para el dominico, a los indígenas debía dársele solamente los rudimentos del cristianismo, es decir, enseñarles los sacramentos mediante el adoctrinamiento.¹¹

Hacia la segunda mitad del siglo XVI, la Provincia de Santiago de México tenía gran necesidad de nuevos miembros. Por ello, fray Pedro Delgado, durante su segundo periodo de provincialato, dictaminó que no eran necesarios grandes conocimientos teológicos, con los conocimientos básicos para recibir las órdenes y el aprendizaje de lenguas indígenas, los religiosos podían ser enviados entre los indígenas y desarrollar perfectamente su apostolado:

...y así, los religiosos, como iban tomando el hábito y estudiando un poco los iban sacando entre los indios, por la gran necesidad que había de ministros y ahora los hay. Los que a la sazón estaban en el convento de México, en el cual solamente se criaban novicios, porque no teníamos aún otro priorato, aún no eran para salir al oficio de la predicación...¹²

El mismo documento señala que aun durante el primer periodo de fray Pedro Delgado como provincial, de 1538 a 1541, esos dominicos fueron los que fundaron y edificaron las vicarías en los pueblos de indios:

¹¹ Pita Moreda anota que los dominicos consentían únicamente en enseñar a los indígenas artes o técnicas mecánicas y los rudimentos de las primeras letras. También la doctora señala que los intentos de los dominicos por impedir el surgimiento de un clero indígena y una elite intelectual tuvieron éxito, pues para la década de los cincuenta, el apoyo que las autoridades civiles y eclesiásticas habían dado a la empresa franciscana estaba en decadencia. Cfr. María Teresa Pita Moreda, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca, Ed. San Esteban (Los dominicos y América, 9), 1992, pp. 95-98.

¹² Citado por Daniel Ulloa, *op. cit.*, p. 227.



...habían tomado el hábito muchos religiosos, los cuales vivían y sustentaban la provincia desde las vicarías que estaban entre los indios. Éstos no eran muy doctos, y desprendieron la lengua de los indios, y como eran varones espirituales, enseñados en gran oración y en gran abstinencia y en gran recogimiento, con esto y con la vida que hacían y la lengua que tenían, hacían gran fruto entre los naturales para con los cuales no es menester ser muy docto.¹³

De tal suerte, los dominicos rechazaron el proyecto de crear escuelas para formar una elite intelectual y un clero indígena. En cambio, fundaron vicarías y casas desde las que atendían a un gran número de poblaciones indígenas que estaban dispersas en una amplia región.

Los dominicos en la *Nación Mexicana*

La verdadera expansión de los dominicos se dio casi en la cuarta década del siglo XVI, y abarcó a tres núcleos de población de configuración desigual. En principio, cubrieron aquéllas áreas en las que ya había presencia de franciscanos y agustinos, esto es, en el Altiplano Central. Esta área comprendía el valle de México, Puebla y Morelos. La siguiente gran concentración de población era la que estaba en las zonas llamadas mixteca y zapoteca, en Oaxaca, en la que los dominicos ejercieron cierto monopolio. La última fue la localizada en Chiapas y Guatemala, territorio que compartieron también con franciscanos, aunque éstos en menor proporción.

La primer área fue llamada *Nación Mexicana*, perteneciente a la Provincia de Santiago, erigida formalmente en el año de 1532. La segunda fue dividida en las *Naciones Mixteca y Zapoteca*; en 1592 ambas formaron la Provincia de San Hipólito Mártir de la Orden de Predicadores. Por último, en 1551, se creó la Provincia de San Vicente Ferrer de Chiapas y Guatemala, que tenía a su cargo la evangelización de los indígenas de esa vasta zona.

¹³ *Ibidem*, p. 228.



Proyección misional de los dominicos en el actual estado de Morelos

Se anotó ya que el actual estado de Morelos quedó comprendido dentro de la *Nación Mexicana*. También quedó anotado que la primera fundación de los dominicos en un pueblo indígena fue la del convento de Santo Domingo de Oaxtepec, en el año de 1528. Desde este lugar se atendían los pueblos de Yau-tepec y Tepoztlán. Posteriormente, los frailes se encargaron de Tetela y Hueyapan. Le siguió la casa de la Asunción de Yau-tepec, en el año de 1548; en el de 1555 se aceptó como casa de la Orden la de la Natividad de Tepoztlán; San Juan Bautista, en Tetela del Volcán en el año de 1555; Santo Domingo de Guzmán, en Hueyapan, que fue cedido por el clero secular a los dominicos en 1563; el convento de San Miguel Tlaltzapán, cuya fecha probable es de 1576, que ostenta la fachada del templo; Santiago Apóstol, en Cuautla, fue aceptado hacia 1582; asimismo Santo Domingo de Tlaquiltenango,



que originalmente perteneció a los franciscanos, en 1586 quedó, de manera definitiva, bajo la administración de los dominicos.¹⁴

Esta somera periodicidad permite apreciar que los conventos, en esta parte de la *Nación Mexicana* se desarrollaron durante cuarenta años, aunque no hay que olvidar que también se sucedían otras construcciones en el resto de la nación.

Si bien es cierto que cada establecimiento religioso llevaba a cabo funciones misionales, parece ser que también estaban relacionados con funciones educativas, sociales y económicas. Ejemplo de convento en el cual se realizaban actividades educativas fue el de Santo Domingo de Oaxtepec, toda vez que éste se desempeñó como centro de enseñanza de lengua náhuatl para los mismos predicadores.¹⁵ El conjunto religioso de Nuestra Señora de la Natividad de Tepoztlán fue reconocido como centro de convalecencia para los mismos dominicos, probablemente se le podría considerar un hospital, por lo cual su función fue social. Respecto a los establecimientos de la Asunción de Yauatepec, Santiago Apóstol de Cuautla, San Miguel Tlaltizapán y Santo Domingo de Tlaquiltenango estaban en estrecha

¹⁴ Juan Bautista Méndez O.P., *Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (1521-1564)*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 110), 1993, pp. 244-267.

¹⁵ Juan José de la Cruz y Moya, *Historia de la santa y apostólica Provincia de Santiago de Predicadores de México en la Nueva España*, México, Manuel Porrúa, 1955, p. 337.

relación con el desarrollo hacendario agrícola de la región centro-sur de Morelos, por lo cual su función fue eminentemente económica.

Por ejemplo, los dominicos asentados en el convento de la Asunción de Yauatepec recibían una anualidad retenida de 1 200 pesos, procedente de la fábrica de azúcar de Apanquetzalco, erigido dentro de sus tierras, por lo que su función era predominantemente económica.¹⁶ Por otro lado, para 1570 los cronistas dominicos reportaban la existencia de un ingenio azucarero en Quiahuiztla de las Amilpas¹⁷ (San Juan Cuahuixtla), cuyo origen se basó en tierras donadas tanto por indígenas como por “gente de razón” en las afueras de Cuautla. De

igual forma, el convento de San Miguel Tlaltizapán vendió tierras a empresarios que fundaron la hacienda de Temilpa; sin embargo los religiosos conservaron un censo de cien pesos en efectivo a beneficio del convento de San Miguel Tlaltizapán. Finalmente, en Santo Domingo de Tlaquiltenango los dominicos, además de tener extensiones de tierras de caña, introdujeron el cultivo de truchas.¹⁸

Por su parte, los edificios dominicos de San Juan Bautista de Tetela del Volcán y Santo Domingo de Hueyapan, estaban en un punto intermedio que comunicaba a México y Puebla, siguiendo la ruta de Chalco, Amecameca, Tetela y Hueyapan, Puebla.¹⁹ Es decir, estos dos conjuntos religiosos tuvieron una función social al desempeñarse como casas de enlace.²⁰

Las actividades sociales y económicas desarrolladas en cada conjunto conventual dominico, de ninguna

¹⁶ Brígida Von Mentz *et. al.*, “Visión general de la historia de las haciendas”, en *Haciendas de Morelos*, México, Instituto de Cultura de Morelos / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Miguel Ángel Porrúa, 1999, pp. 39-48.

¹⁷ Alonso Franco, *Segunda parte de la Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores de la Nueva España*, México, Imprenta del Museo Nacional, 1900, p. 126.

¹⁸ Agustín de Vetancourt, *Teatro mexicano. Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos y religiosos del Nuevo Mundo de las Indias*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 45).

¹⁹ Carlos Chanfón y Rafael Gutiérrez, *Conventos coloniales de Morelos*, México, Instituto de Cultura de Morelos / Grupo Financiero GBM / México, 1994, p. 195.

²⁰ Ma. Teresa Pita Moreda, *op. cit.*, p. 106.

manera impidieron se ejercieran como centros de conversión y adoctrinamiento de los indígenas de la llamada Nueva España. Sin embargo, aún quedan grandes huecos históricos por llenar, toda vez que se desconocen las actividades extras a las que dichos conjuntos religiosos estuvieron destinados.

BIBLIOGRAFÍA

- Benavente, Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa (Sepan cuantos, 129), 1984.
- Benavides Guzmán, Teresita de Jesús, "La iglesia y el convento dominico de Tepoztlán, Morelos", tesis de licenciatura en Historia, México, UNAM - Facultad de Filosofía y Letras, 1979.
- Borges, Pedro, *Los métodos misionales en la cristianización de América, siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1960.
- Burgoa, Francisco de O.P., *Palestra historial de virtudes y ejemplares apostólicos*, México (Biblioteca Porrúa), 1982.
- Cortés, Hernán, *Cartas de Relación*, México, Porrúa, 1983.
- Cuevas, Mariano, *Documentos inéditos del siglo XVI, para la historia de México*, México, Patria, 1946.
- Chanfón Olmos, Carlos y Rafael Gutiérrez, *Conventos coloniales de Morelos*, México, Instituto de Cultura de Morelos - Grupo Financiero GBM / Porrúa, 1994.
- Dávila Padilla, Agustín, *Historia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, México, Academia Literaria, 1965.
- Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, UNAM, 1982.
- González Leyva, Alejandra, "La devoción del rosario en Nueva España. Historia, cofradías, advocaciones, obras de arte (1538-1640)", tesis de maestría en Historia del Arte, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1992.
- Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*, México, FCE, 1983.
- Martínez Marín, Carlos, *Tetela del volcán. Su historia y su convento*, México, UNAM-IIH (Historia Novohispana, 21), 1984.
- Méndez, Juan Bautista, *Crónica de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores (1521-1564)*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 110), 1993.
- Mullen, Robert, *La arquitectura y la escultura de Oaxaca, 1530s. 1980s.*, 2 vols., Juan I. Bustamante (trad.), México, Tule, 1982.
- Pita Moreda, María Teresa, *Los predicadores novohispanos del siglo XVI*, Salamanca, Ed. San Esteban (Los dominicos y América, 9), 1992.
- Remesal, Antonio de, *Historia general de las Indias Occidentales y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*, México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 89 y 90), 1988.
- Ricard, Rober, *La conquista espiritual de México*, México, FCE, 1986.
- Ulloa, Daniel, *Los predicadores divididos. Los dominicos en Nueva España, siglo XVI*, México, El Colegio de México, 1977.
- Vázquez Vázquez, Elena, *Distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España (siglo XVI)*, México, UNAM, 1965.
- Vera Fortino, Hipólito, *Itinerario parroquial del Arzobispado de México y reseña histórica, geográfica y estadística de las parroquias del mismo arzobispado, formado por el cura foráneo de Amecameca*, México, Imprenta del Colegio Católico, 1880.

